

LEVITSKY, STEVEN: *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*, Cambridge University Press, New York, 2003.

En América Latina la década de 1990 registró un aumento de la atención dedicada al análisis de la organización interna de sus partidos políticos. Aun así, este creciente interés por las cuestiones organizativas es insuficiente si se considera el impacto que éstas tienen en el funcionamiento de los partidos políticos. Al igual que el resto de estudiosos de los partidos políticos de la región, quienes defienden la utilidad de una perspectiva organizativa para su estudio, reivindican la necesidad de análisis empíricos sobre los casos latinoamericanos. Uno de los esfuerzos más recientes en esta dirección es el de *Transforming labor-based parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Después de los sugerentes artículos que Levitsky ha venido publicando desde hace cinco años y que son parte de este libro, con esta obra se confirma definitivamente su claridad expositiva y su sólido conocimiento de la literatura que aborda a los partidos políticos desde una aproximación organizacional.

Este trabajo analiza la relación que existe entre las características organizativas del Partido Justicialista (PJ) argentino y su adaptación exitosa a circunstancias cambiantes. El principal argumento del libro es que, pese a las asunciones normativas respecto a que la institucionalización de los partidos constituye un aspecto positivo, la supervivencia y el éxito electoral del peronismo tienen su origen en estructuras organizativas laxas. Como relata el autor, gracias a la flexibilidad generada por la desestructuración organizativa, este partido ha sido capaz de mantener-

se con una identidad laborista en el denominado nuevo orden mundial. Y más aún, a pesar de haber sido el gran protagonista de la implementación de políticas de corte neoliberal y atravesar, en los últimos años, una de las crisis más profundas vividas por el país en todos los tiempos, ha sobrevivido como el partido referente de los trabajadores.

Para desarrollar este argumento el autor analiza primero los principales elementos organizativos del peronismo. En este ejercicio se combina una capacidad indiscutible de aplicación de marcos teóricos ya existentes sobre organización de los partidos, con la innovación conceptual. Es particularmente interesante la reflexión sobre las acepciones del concepto de institucionalización de los partidos políticos.

Una vez descrita esta «desorganización organizada» que constituye el PJ, los siguientes capítulos estudian los diferentes ámbitos de actuación del partido durante la década de los noventa. Así se evalúa la relación del partido con su electorado, el desempeño del partido en el gobierno durante la etapa menemista, así como el ámbito intrapartidista, especialmente la relación de la cúpula del partido con afiliados y activistas. En cada uno de estos escenarios el autor argumenta que el PJ ha llevado a cabo una adaptación exitosa dando respuesta a los cambios que le rodeaban gracias a la fluidez de su organización. En esta parte de la obra es particularmente destacada la información que se presenta y que ha sido extraída de entrevistas realizadas por el autor durante la segunda década de los

noventa, a legisladores, altos cargos del partido, asesores del Congreso y activistas del partido, así como antiguos líderes.

Frente a quienes diagnostican que la baja institucionalización es una fuente de ineficiencia, desorden y representación inefectiva, este estudio de caso aporta evidencia en la dirección contraria. La flexibilidad organizativa permite adaptación en períodos de crisis o cambios drásticos y por lo tanto aumenta las probabilidades de supervivencia del partido. Para Levitsky este argumento se puede extender a otras organizaciones partidistas de América Latina. De hecho, en el último capítulo traza una comparación con otros partidos que, según el autor, han sido históricamente considerados de tipo laborista (AD de Venezuela, APRA de Perú, PS de Chile, PRI de México). Esta comparación abre la posibilidad de construir argumentos más generales respecto a las condiciones que facilitan la adaptación de los partidos a nuevos contextos donde el éxito en la transfor-

mación de los partidos depende del entorno, pero también y de forma crucial de aspectos organizativos, en concreto de la baja estructuración en estas cuestiones. De alguna manera con este ejercicio se despeja, en cierta medida, la duda que surge a lo largo de la lectura respecto al modo en que se entrecruza la condición de partidos laboristas con la característica de baja institucionalización. ¿Se ha elegido estudiar un partido laborista por ser más frecuente que exista baja institucionalización en los de corte laborista o es el laborismo estudiado por ser el mejor ejemplo de partidos que se enfrentan a circunstancias que les exigen una transformación radical? Más allá de este interrogante, el argumento defendido en este libro se perfila de interesante aplicación a partidos con perfiles diferentes al aquí analizado, de modo que el trabajo probablemente se convertirá en un referente para futuras investigaciones sobre institucionalización de los partidos políticos de la región.

Leticia M. Ruiz Rodríguez

FRANCESC VILANOVA i VILA-ABADAL: *La guerra particular de Gaziell i el comte de Godó (1940-1945)*, Ploion Editors, Barcelona, 2004, 148 págs.

En esta obra, F. Vilanova estudia la guerra particular, dentro de un proceso de depuración de responsabilidades políticas, en la que se enzarzaron dos personajes de la época: Agustí Calvet i Pascual, reconocido periodista y escritor que inmortalizó el pseudónimo de Gaziell, y Carlos Godó Valls, conde de Godó y hombre de derechas, aristócrata y españolista. Ambos fueron personajes que vivieron en el ambiente moralista de la Barcelona y del Madrid de los años cuarenta, recién acabada la

sangrienta guerra civil española (1936-1939). En este nuevo clima, el 27 de enero de 1939, con la llegada de las primeras tropas franquistas a la ciudad condal, el tradicional diario de la familia Godó, *La Vanguardia Española*, volvió a reaparecer dispuesto a apoyar a los nuevos vencedores, a pesar de que hasta ese momento habían sido los portavoces oficiales del gobierno republicano y en concreto un instrumento de propaganda muy bien manejado por Juan Negrín. El diario propiedad